

FRANCISCO LARROYO

(1908-1981)

Por Dulce María Granja Castro

INTRODUCCIÓN

Francisco Luna Arroyo, quien contrajo sus apellidos al de “Larroyo”, nació en Jerez, Zacatecas, el 30 de noviembre de 1908 y murió en la ciudad de México el 10 de junio de 1981. Cuando él era aún niño, su familia se traslada a la ciudad de México y se establece en el barrio de Popotla en Tacuba¹. En 1928 ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria, en el antiguo colegio jesuita de San Ildefonso, donde permanece hasta 1929. Hizo también la carrera de maestro normalista, misma que concluye en 1930. Pasa a la Facultad de Filosofía y Letras donde estudia entre 1930 y 1931 y conoce a Antonio Caso y Adalberto García de Mendoza; con este último toma el curso de epistemología analítica². En 1931, por conducto de Caso, recibe una beca del gobierno mexicano para estudiar en Alemania. A diferencia de Guillermo Héctor Rodríguez, quien optó por la orientación de la Escuela de Marburgo y eligió como disciplina secundaria el derecho, Larroyo decidió seguir la Escuela de Baden y tomó la pedagogía como disciplina secundaria.

Según Edmundo Escobar, el discípulo más allegado a Larroyo y con el cual éste último convivió estrechamente y escribió varios libros³, Larroyo permaneció en Alemania hasta 1933 asistiendo a los cursos de Rickert, Husserl, Messer, Liebert y Hessen. Sin embargo, hay inexactitudes en los datos de Escobar. En primer lugar, se debe descartar que Larroyo haya asistido a las disertaciones de Husserl y de Rickert. En efecto, Husserl dejó de enseñar en 1928, año en que se jubiló y fue remplazado por Heidegger; por otra parte, en 1921 Jaspers obtuvo la titularidad de la cátedra de filosofía en Heidelberg convirtiéndose en el sucesor de Rickert. En segundo término, si Larroyo hubiera asistido, como dice Escobar, a las disertaciones de Messer, Liebert y Hessen, además de haber estado en las universidades de

¹ Datos proporcionados en entrevista a la señora Guadalupe Staines Vda. de Larroyo.

² Recordemos que en los primeros días de 1929, a iniciativa del entonces director Pedro de Alva Pérez, se logró la separación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Facultad para Graduados y de la Escuela Normal Superior que hasta entonces habían sido una sola entidad. Cf. Libertad Menéndez Menéndez, *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, pp. 562-565.

³ Edmundo Escobar escribió un extenso libro, dedicado a exponer la obra de su maestro, titulado *Francisco Larroyo y su personalismo crítico*. Los datos referente a la estancia de Larroyo en Alemania están tomados de la p. 15. Originalmente esta obra de Escobar fue su tesis doctoral.

Friburgo y Heidelberg, tendría que haber pasado muy rápidamente por otras tres universidades alemanas: Giessen, Berlín y Colonia, en donde cada uno de los respectivos pensadores era catedrático durante los años en que Larroyo estuvo en Alemania⁴. Por último, es extraño que Larroyo haya elegido como maestros figuras más bien secundarias y universidades que no eran las más importantes en la discusión filosófica de ese momento. En efecto, hay que señalar que ni Hessen ni Liebert fueron considerados por el propio Larroyo como neokantianos⁵. Desafortunadamente en el archivo personal de la señora de Larroyo no existe información que pueda despejar las dudas y precisar los escasos datos de Escobar.

En 1934, a su regreso a México, Larroyo obtuvo el grado de maestro en filosofía por la Universidad Nacional y se incorpora como profesor a la Escuela Nacional de Maestros y a la Escuela Nacional Preparatoria. Al año siguiente, 1935, obtiene el grado de maestría en pedagogía y en 1936 obtiene el doctorado en filosofía; ese mismo año ingresa como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras, donde sucedió a Ezequiel A. Chávez en la cátedra de filosofía de la educación. Un año más tarde, en 1937 y en la misma Facultad de Filosofía y Letras, Larroyo funda el “Círculo de amigos de la filosofía crítica”, el cual comienza a publicar en 1941 su órgano oficial, conocido como *Gaceta Filosófica de los Neokantianos de México*. Larroyo se desempeñó en el cargo de secretario de la Facultad de 1938 a 1940, periodo durante el cual el maestro Antonio Caso ocupó, por segunda ocasión, la dirección de la Facultad. En 1943 es nombrado director del Instituto Nacional de Pedagogía. En 1945 ingresa a la Escuela Normal Superior formando parte del claustro de profesores que la funda. De 1947 a 1949 ocupa el recién instituido cargo de director general de Enseñanza Normal en la Secretaría de Educación Pública; el cargo había sido instituido, a instancias de Larroyo, por Manuel Gual Vidal, secretario de Educación durante el régimen del presidente Alemán. En 1948 es

⁴ August Messer (1867-1937) estudia en Estrasburgo, Heidelberg y Giessen en donde se “habilita” en 1899 y es profesor entre 1910 y 1933; se orientó hacia la dirección realista del neokantismo y guarda estrecho parecido con Oswald Külpe; se dio a conocer por sus manuales de estudio de la filosofía. Arthur Liebert (1878-1946) fue “profesor extraordinario” en la Universidad de Berlín entre 1910 y 1933; se destacó por su gran actividad editorial en la publicación de los *Kant Studien*. Johannes Hessen (1889-1971) fue profesor titular de filosofía de la religión en la Universidad de Colonia desde 1927; trabajó, sobre todo, en el campo de la filosofía de la religión con el propósito de formar una filosofía cristiana que tuviera en cuenta las principales contribuciones de la filosofía contemporánea: fenomenología, neokantismo y teoría objetiva de los valores. Su pensamiento tiene mucha influencia de San Agustín y de Scheler; se dio a conocer por sus exposiciones sistemáticas de varias disciplinas filosóficas.

⁵ Véase la clasificación de las escuelas neokantianas que hace Larroyo en el estudio introductorio a su traducción del *ABC de la filosofía crítica* de Paul Natorp; en dicha clasificación no figura Hessen ni Liebert.

nombrado presidente de la Comisión Nacional del Libro de Texto. En 1949 pasa a ocupar diversos cargos en la Secretaría de Educación Pública y continúa enseñando en la Escuela Nacional de Maestros, en la Escuela Normal Superior y en la Facultad de Filosofía y Letras⁶.

En 1954, año de la inauguración de Ciudad Universitaria, Larroyo concentra su actividad en la Facultad de Filosofía y Letras como profesor de tiempo completo. Fue el primer coordinador de Humanidades de la UNAM; en 1955 instauró la carrera de pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras. En febrero de 1958 es nombrado director de dicha Facultad; su gestión se prolonga por dos periodos y concluye en 1966, año en que se retira de la vida académica. Fue presidente de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía durante el periodo 1963-1968. Organiza los XIII y XIV Congresos Internacionales de Filosofía, con sede en las ciudades de México y Viena en 1963 y 1968, respectivamente.

Durante diez años ejerció el periodismo: de 1957 a 1962, escribió cada quince días para la página editorial de *El Universal* y de 1962 a 1967 para la página editorial de *Excelsior*. Publicó unos 30 libros; la mayoría de ellos son textos escolares para la preparatoria o el magisterio; muchos de tales textos han llegado hasta la 20ª edición con tirajes de 5000 a 8000 ejemplares por edición.

Lo abundante y prolijo de la obra de Larroyo la hace difícil de reseñar. A continuación ofreceré, primeramente, una cronología de sus publicaciones e intentaré hacer una clasificación de las mismas. En segundo lugar señalaré las características generales de la obra de Larroyo. Pasaré después a examinar sus tesis filosóficas más relevantes. Para concluir, haré una valoración crítica de su trabajo.

CRONOLOGÍA DE LA OBRA DE LARROYO

1936: *La filosofía de los valores*. México. Logos, 206 pp. 2ª ed. México. Porrúa, 1975, 224 pp.; *Los principios de la ética social: concepto, axiología y realización de la moralidad*. México. Logos, 172 pp. 15ª ed. México. Porrúa, 1974, 352 pp.; Paul Natorp, *El ABC de la filosofía crítica*. Trad. de F. Larroyo. México, Logos.

1937: *Bibliografía general y comentada del socialismo*. México. Logos, 204 pp.

⁶ Cf. Agustín G. Lemus Talavera, "Francisco Larroyo", en *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, p. 579. Véase también Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México, 1934-1964*, pp. 389-390.

1938: *La lógica de las ciencias, tratamiento sistemático de la lógica matemática para uso de la Escuela Nacional Preparatoria*, en colaboración con Miguel Ángel Cevallos. México. Logos, 288 pp.; 19a. ed. México. Porrúa, 1976, 522 pp.

1939: *Manual de lógica y ética según la interpretación dialéctica*, en colaboración con Antonio Luna Arroyo, Edición de los autores, 206 pp.

1940: *Dos ideas de la filosofía. Pro y contra de la filosofía de la filosofía*, en colaboración con José Gaos. México. Casa de España en México, 196 pp.

1941: *El romanticismo filosófico. Observaciones a la Weltanschauung de J. Xirau*. México. Logos, 112 pp.; *Exposición y crítica del personalismo espiritualista de nuestro tiempo*. México. Logos, 130 pp. (Misiva a Francisco Romero a propósito de su filosofía de la persona.); *Bases para una teoría dinámica de las ciencias*. Editorial Pallas, 87 pp.; *Los fundamentos filosóficos de la escuela unificada. Premisas para un sistema de educación pública sobre los conceptos de vocación y cultura con vistas a la circunstancia mexicana*. México. Logos, 156 pp.; *Gaceta Filosófica de los Neokantianos de México* (órgano oficial del "Círculo de amigos de la filosofía crítica" fundado por Larroyo en 1937 en la Facultad de Filosofía y Letras).

1942: *Teoría y práctica de la escuela de bachilleres*, en colaboración con Miguel Ángel Cevallos, con una aportación de Antonio Caso y prólogo de Manuel Gómez Morín, Editorial Impresores Unidos, 90 pp.

1943: Wilhelm Windelband, *Historia general de la filosofía*. Trad. de E Larroyo. México, Antigua Librería Robredo, 1940- 1943. 7 vols.; Kurt Grelling, *Teoría de los conjuntos*. Trad. de F. Larroyo y Alfonso Juárez. México, Logos, 90 pp.

1944: *Historia general de la pedagogía*. 20ª ed. México, Porrúa, 1983, 800 pp.

1946: *Historia comparada de la educación en México*. México, Porrúa, 500 pp.; 12a. ed., 1977, 600 pp.; *Historia de la filosofía en Norte-América*. México, Stylo, 223 pp.

1949: *La ciencia de la educación*. México, Porrúa, 582 pp.; 17ª ed., 1980, 616 pp.

1951: *El existencialismo, sus fuentes y direcciones*. México, Stylo, 216 pp.

1958: *Vida y profesión del pedagogo*. México, UNAM, 115 pp. (Col. Filosofía y Letras); *Didáctica general*. México, Porrúa, 240 pp.; 6ª ed., 1976, 352 pp. (Este libro es la ampliación de la tercera sección de un libro anterior: *La ciencia de la educación*); *La filosofía americana: su razón y su sinrazón de ser*. México, UNAM, 319 pp.; Wilhelm Windelband, *Filosofía de la historia*. Trad. de F. Larroyo. México, UNAM, 70 pp.

1959: *Pedagogía de la enseñanza superior: naturaleza, métodos, organización*. México, UNAM, 368 pp.; 2ª ed. México, Porrúa, 1964, 406 pp.

1963: *La antropología concreta*. México, Porrúa, 256 pp.; 2ª ed. 1970, 480 pp.

1964: *Psicología integrativa*. Colaboración de Edmundo Escobar. México, Porrúa, 385 pp.; 2ª ed., 460 pp.

1966: *Sistema de estética*. Colaboración de Edmundo Escobar. México, Porrúa, 459 pp.

1968; *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*. Colaboración de Edmundo Escobar. México, Porrúa, 709 pp.; *Historia de las doctrinas filosóficas en Latinoamérica*. Colaboración de Edmundo Escobar. México, Porrúa, 260 pp.; *El positivismo lógico, pro y contra*. México, Porrúa, 157 pp.

1971: *Introducción a la filosofía de la cultura, sistema e historia*. Colaboración de Edmundo Escobar. México, Porrúa, 704 pp.; 3ª ed., 1976, 688 pp.

1973: *Sistema de filosofía de la educación*. Colaboración de Edmundo Escobar. México, Porrúa, 347 pp.

1975: Paul Natorp, *Propedéutica filosófica*. Trad. de E Larroyo. México, Porrúa, 68 pp.

1976: *Filosofía de las matemáticas: historia, sistema, protocolos*. México, Porrúa, 433 pp.

1982: *Diccionario Porrúa de pedagogía y ciencias de la educación*. México, Porrúa, 601 pp. (Obra que ve la luz un año después de la muerte de su autor).

CLASIFICACIÓN DE LA OBRA DE LARROYO

Las obras de Larroyo pueden dividirse en dos grandes grupos: a) obras pedagógicas y didácticas y b) obras filosóficas.

Dados los objetivos del presente trabajo, no examinaré las obras pedagógicas y didácticas y me limitaré exclusivamente a las obras de carácter filosófico; de las obras pedagógicas sólo abordaré los aspectos directamente vinculados con la filosofía de la educación. Respecto del primer grupo únicamente diré que las obras pedagógicas se podrían subdividir en tres partes: manuales para la enseñanza normal, historias de la educación y la pedagogía y ensayos sobre temas de educación. Aquí encontraríamos trabajos tales como: *Fundamentos filosóficos de la escuela unificada*; *Teoría y práctica de la escuela de bachilleres*; *Historia general de la pedagogía*; *Historia comparada de la educación en México*; *La ciencia de la*

educación; Vida y profesión del pedagogo; Didáctica general; Pedagogía de la enseñanza superior; Sistema de filosofía de la educación, y Diccionario de pedagogía y ciencias de la educación.

Las obras de carácter filosófico podrían subdividirse de la siguiente manera:

1. Manuales y libros de texto para bachillerato, entre los que se contarían trabajos como: *Principios de ética social; La lógica de las ciencias; Manual de lógica y ética; Bases para una teoría dinámica de las ciencias; Psicología integrativa; Introducción a la filosofía de la cultura; Filosofía de las matemáticas.*
2. Traducciones: Windelband: *Historia general de la filosofía y Filosofía de la historia*; Natorp: *El ABC de la filosofía crítica y Propedéutica filosófica*; Grelling: *Teoría de conjuntos.*
3. Trabajos de crítica y polémica: *La filosofía de los valores; Dos ideas de filosofía; El romanticismo filosófico; Exposición y crítica del personalismo espiritualista; El existencialismo, sus fuentes y direcciones; La filosofía americana: su razón y su sinrazón de ser; El positivismo lógico, pro y contra.*
4. Obras sistemáticas: *La antropología concreta; Sistema de estética; Sistema de filosofía de la educación.*
5. Historias de la filosofía: *Bibliografía general y comentada del socialismo; Historia de la filosofía en Norte-América; Sistema e historia de las doctrinas filosóficas; Historia de las doctrinas filosóficas en Latinoamérica.*
6. Prólogos a ediciones populares de textos clásicos de: Platón, Aristóteles, Descartes, Bacon, Spinoza, Kant, Hegel y Natorp.
7. *Gaceta Filosófica de los Neokantianos de México.*

RASGOS GENERALES DE LA OBRA DE LARROYO

Las características generales de la obra de Larroyo pueden explicarse, al menos parcialmente, como una respuesta al entorno educativo mexicano prevaleciente durante los años en que se desarrolló la mayor parte de su producción, *i. e.*, las cuatro décadas correspondientes a los años treinta, cuarenta, cincuenta y sesenta. En efecto, como puede verse en la cronología anterior, después de la década de los sesenta Larroyo sólo

publicó cuatro nuevas obras. Por ahora solamente me limitaré a esbozar los rasgos más señalados de la producción de Larroyo.

Quizá la primera característica que sobresale al examinar la obra de Larroyo, y de la cual se derivan otras más, es su intención didáctica. Sus libros, de un nivel muy sencillo, estaban destinados a la enseñanza y pensados para un público muy amplio, a saber, el vasto sector de la educación media y normal. Moviéndose en el nivel de la divulgación, Larroyo se limitó a exponer las principales tesis de las escuelas neokantianas de Marburgo y Baden, sin tomar distancia crítica respecto de ellas y sin cuestionar sus principios. A excepción de sus polémicas y de alguna de sus obras más tardías, por ejemplo, *La antropología concreta* y el *Sistema de la estética*, la mayor parte de sus libros conservan el tono y el nivel propios del manual de enseñanza media.

La segunda característica que habría que destacar es que la obra de Larroyo aborda sucintamente una enorme cantidad de temas de todas las áreas de la filosofía a todo lo largo de su historia. Esto llevó a Larroyo a darles un tratamiento muy general e impidió que profundizara e hiciera precisiones. La pluma de Larroyo se ve asociada con una tendencia a simplificar que propició el manejo de criterios totalizadores y juicios radicales carentes de matices. Otro rasgo habitual en la obra de Larroyo es la repetición de ideas generales ya expuestas en libros anteriores, sin ampliar ni enriquecer los conocimientos ya ofrecidos. Mucho se echa de menos el que las afirmaciones generalizantes no fueran refinadas en investigaciones más cuidadosas e informadas o en estudios críticos más detallados y profundos. Finalmente, el carácter sumario de la obra de Larroyo también se deja sentir en el manejo impreciso que el autor hace de las fuentes de información y en la vaguedad de las citas a las que hace referencia.

La Gaceta Filosófica de los Neokantianos de México

Antes de pasar a exponer las concepciones filosóficas que Larroyo repite con más insistencia a lo largo de toda su obra y que podemos considerar como las más características de la posición filosófica adoptada por él, me referiré a la *Gaceta Filosófica de los Neokantianos de México*, órgano oficial del "Círculo de amigos de la filosofía crítica". Los primeros compañeros de armas de Larroyo fueron: Guillermo Héctor Rodríguez, Alberto Díaz Mora, Alfonso Juárez, Eduardo Rivas Juárez, Enrique Espinosa, Otila Boone y Margarita Talamás. Más tarde se le unieron: Juan

Manuel Terán, Alberto T. Arai, Miguel Bueno González, Eli de Gortari, Miguel Bueno Malo, Ángel Rodríguez Cartas, Fausto Terrazas Sánchez, Celia Garduño, Francisco Xavier Amezcua, Matías López Chaparro, Pedro Rojas Rodríguez, Juan Pablo Quintana, José Luis Patiño y Ernesto Scheffler Vogel. Sin embargo, su conmlitón más importante y valioso fue sin duda Guillermo Héctor Rodríguez. La mayoría de los miembros del “Círculo” fundado por Larroyo se desempeñaban como maestros de la Escuela Nacional Preparatoria, Escuela Normal para Maestros, Escuela Normal Superior y Facultad de Filosofía y Letras⁷. La *Gaceta Filosófica de los Neokantianos de México*, inicia su publicación en la primavera de 1941. La periodicidad con que se había proyectado que aparecieran los números de esta publicación era la de las estaciones del año: primavera, verano, otoño e invierno. Sin embargo, la periodicidad fue irregular y sólo se lograron publicar siete números, los correspondientes a: primavera de 1941, primavera de 1943, verano de 1945, verano de 1946, invierno de 1946, verano de 1947 e invierno de 1947. La *Gaceta* era una publicación más bien doméstica tanto por su presentación como por su contenido: escasa de páginas, con muchos errores de impresión y sin articulación del material que la integraba. La mayor parte de cada número consistía en la reproducción de textos, traducidos al español, de Platón, Plotino, Kant, Nietzsche, Cohen, Windelband, Husserl, Kinkel, etcétera, pero carentes de algún comentario o interpretación y sin mayor información sobre la fuente original y la traducción. El resto del número se completaba con la reproducción de los “índices” de las obras que estaban traduciendo al español algunos miembros del “Círculo de amigos de la filosofía crítica”. Así por ejemplo, en el número correspondiente a invierno de 1946, se anuncia la próxima aparición de numerosas traducciones de grandes obras, entre las que destacan: *Ética de la voluntad pura* de Hermann Cohen, traducción a cargo de Guillermo Héctor Rodríguez; *Ideas para una fenomenología pura* de Husserl, traducción a cargo de Guillermo Héctor Rodríguez y Ernesto Scheffler; *Estética del sentimiento puro*, de Hermann Cohen, traducción a cargo de Alberto T. Arai y Guillermo Héctor Rodríguez; *Filosofía de la vida: exposición y crítica de las comentes filosófica de moda en nuestro tiempo* de Rickert, traducción a cargo de Ernesto Scheffler y Guillermo Héctor Rodríguez; *Autoexposición* de Paul Natorp, traducción a cargo de Guillermo Héctor Rodríguez y Ernesto Scheffler. En algunas ocasiones aparecía en la *Gaceta* un artículo original de Guillermo Héctor Rodríguez, el cual ocupaba el número entero⁸.

⁷ Cf. Francisco Larroyo, “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *Filosofía y Letras*, núm. 36, p. 204.

⁸ Cf. Juan Hernández Luna, “Instituciones filosóficas del México actual”, en *Filosofía y Letras*, núm. 36, p. 302.

Antes de concluir este punto dedicado a la *Gaceta*, me referiré brevemente a las traducciones de los miembros del “Círculo”, y a la figura de Ernesto Scheffler Vogel, quien es uno de los elementos que más tardíamente se incorpora a dicho “Círculo” fundado por Larroyo. Ernesto Scheffler, nacido en la ciudad de México en 1913 en el seno de una familia alemana, cursó sus estudios de bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria y perteneció a la primera generación del bachillerato en Ciencias Exactas. En 1932 ingresó a la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional, donde tuvo como maestro a Marcelino García Junco, uno de los maestros que Vasconcelos mandó a Europa, por cierto a Marburgo. Scheffler se recibe de químico farmacéutico biólogo en 1935 y desempeña su actividad profesional en este ámbito hasta 1945, año en que toma clases de ontología con García Bacca y decide dedicarse totalmente a la filosofía.

En 1946 se relaciona con el grupo de neokantianos de la Facultad de Filosofía y Letras e ingresa como secretario y traductor del “Círculo de amigos de la filosofía crítica”⁹. A partir de 1947 la Secretaría de Educación Pública otorgó un subsidio al “Círculo de amigos de la filosofía crítica” y a la *Gaceta filosófica de los Neokantianos de México*¹⁰, lo que permitió que se encargara a Scheffler la traducción de la obra fundamental de las escuelas neokantianas de Marburgo y de Baden, así como de otros filósofos alemanes contemporáneos. Lamentablemente ninguna de las traducciones vio la luz y se conservan, como manuscritos originales legados por Scheffler, en la Escuela de Filosofía, Letras e Historia de la Universidad de Guanajuato en la cual Scheffler trabajó durante 36 años, desde 1956 hasta su muerte, acaecida el 5 de junio de 1992¹¹.

LAS TESIS NEOKANTIANAS EN LA OBRA DE LARROYO

Teniendo en cuenta la Introducción de este trabajo y las tesis de los neokantianos expuestas en ella, en lo que sigue podremos apreciar que Larroyo prácticamente se limita a reproducir y

⁹ Cf. Blanca Gutiérrez Galindo y Claudia Caballero Tinajero, *Al declinar otro milenio: homenaje a Ernesto Scheffler Vogel*, p. 397.

¹⁰ Cf. J. Hernández Luna, “Instituciones filosóficas del México actual”, en *op. cit.*, p. 303.

¹¹ Deseo agradecer muy cumplidamente a la maestra Lidia Cervantes, de la Escuela de Filosofía, Letras e Historia de la Universidad de Guanajuato su valiosa información y colaboración en la búsqueda y localización de las numerosas traducciones del maestro Scheffler. Ojalá que esta oportunidad de hacerlas públicas en el ámbito nacional mediante la *Historia de la filosofía contemporánea en México*, contribuya a despertar el interés de los investigadores para pronto verlas publicadas.

simplificar algunas de las tesis centrales de las escuelas de Baden y Marburgo sin hacer desarrollos personales nuevos. Los libros de Larroyo no son trabajos de investigación filosófica sino de difusión para el nivel medio de la enseñanza.

La noción de cultura y la concepción de la filosofía

Larroyo entiende por filosofía una teoría de “la concepción del mundo y del valor de la vida”, *i. e.*, “la peculiar manera del hombre de conocer y valorar la existencia y de actuar en ella en variadas y permanentes formas”¹². El producto de estas actividades humanas es lo que Larroyo llama “cultura”. Así, “cultura es todo cuanto el hombre crea, produce, modifica, y la actividad creadora o transformadora de éste”¹³. La filosofía misma es también un producto cultural, pero se distingue de los demás en que es una reflexión sobre ellos. Característico de los productos de la cultura es que se nos ofrecen dotados de cierto valor y sentido. Por otra parte, al hombre hay que definirlo como un creador y asimilador de símbolos. Así, la cultura ha de concebirse como aquello en que residen y se realizan valores y que se ofrece a su propio creador, el hombre, como dotado de sentido, es decir, de significación axiológica. Para Larroyo “la filosofía no puede ser sino filosofía de los valores, *i. e.*, filosofía de la cultura. La filosofía es una teoría de los valores culturales y su tarea primaria reside en la captura de este conjunto de valores”¹⁴. La filosofía parte de algo innegable: el hecho de la cultura. La filosofía no inventa los valores, sino que los descubre en las formaciones culturales en las cuales éstos se han depositado. Para Larroyo en esta caracterización de la filosofía está implícito el sentido totalizador y científico de la filosofía. “Totalizador, porque los valores de la cultura son susceptibles de realizarse en todos los pueblos y en todos los tiempos. Científico, en gracia a que debe probar como cualquier otra ciencia, dentro de su método propio de investigación, los principios que va descubriendo”¹⁵.

¹² F. Larroyo, “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, p. 189. Véase también *Lógica de las ciencias*, pp. 33 y ss. ; *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*, pp. 37-40, y *Filosofía de la cultura*, pp. 7 y 17-21.

¹³ Cf. F. Larroyo, *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*, p. 57; *Sistema de la estética*, p. 21. Véase también *Filosofía de la cultura*, pp. 35-36; *Los principios de la ética social*, pp. 41-44, y “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, pp. 189-190.

¹⁴ F. Larroyo, *La filosofía de los valores*, pp. 191-192. Véase también “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, p. 190.

¹⁵ Larroyo traza los caracteres generales y los específicos de la filosofía en su *Filosofía de la cultura*, pp. 20-27. Véase también *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*, pp. 37-41 y “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, p. 190.

Para Larroyo, la filosofía aspira a ofrecer una imagen del mundo, construida a partir de los diferentes valores coordinados a través de un principio o “Idea”. La palabra “Idea”, dice Larroyo, significa “la ley rectora de la vida humana, por cuyo sendero se produce el ascenso y perfeccionamiento de la cultura [...] de tal suerte que la Idea se convierte en la explicación radical del proceso y sentido de la existencia”¹⁶. La Idea y los valores poseen, según Larroyo, un carácter condicionante en la constitución y proyección de la cultura. Gracias a la Idea, la filosofía está, dice Larroyo, en posibilidad de comprender unitariamente el mundo y la vida, de tener de la existencia un concepto, un significado, un valor; en suma, de poder interpretar el sentido total del universo y el puesto del hombre dentro de él. Para alcanzar este objetivo omnicomprendivo, la filosofía ha de recorrer todos los territorios de la cultura (la ciencia, la moral, el arte, la religión, el mito, el lenguaje, el Estado, la técnica, etcétera) estudiando los valores peculiares de estos territorios y la significación de la Idea en ellos. Por ello cada una de las ciencias filosóficas estudiará un conjunto específico de valores y caracterizará su estructura óntica¹⁷.

Las divisiones de la filosofía

Los problemas de la filosofía se distribuyen y ordenan teniendo en cuenta los bienes culturales. Para Larroyo la filosofía consta de dos grandes grupos de disciplinas: a) disciplinas fundamentales y b) disciplinas derivadas.

La diferencia entre estos dos tipos de disciplinas radica en su secuencia metódica: las segundas suponen, para construirse, los principios de las primeras¹⁸. A su vez, cada uno de estos grupos queda subdividido en dos subgrupos: a) disciplinas analíticas y b) disciplinas sintéticas.

Las primeras estudian el ser y el valer de un determinado territorio cultural autónomo. Las segundas estudian materias de conocimiento que comprenden diversos territorios. Para Larroyo la filosofía consta de seis disciplinas fundamentales analíticas: lógica, ética, estética, erótica, filosofía de la religión y mística, y de tres disciplinas fundamentales sintéticas: axiología,

¹⁶ F. Larroyo, “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, p. 191. Véase *La ciencia de la educación*, 11ª ed., 1969, p. 137; *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*, pp. 559-560; *La filosofía de los valores*, pp. 91-92, y *La lógica de las ciencias*, pp. 282-289.

¹⁷ Cf. F. Larroyo, *La lógica de las ciencias*, pp. 35 y 43. Véase también *Sistema de filosofía de la educación*, pp. 128-131 y *Los principios de la ética social*, 16ª ed., pp. 79-81.

¹⁸ Cf. F. Larroyo, *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*, pp. 58-70.

filosofía de la historia y antropología filosófica¹⁹. Por otra parte, Larroyo ha dicho que las disciplinas derivadas se subdividen en analíticas y sintéticas²⁰, sin embargo, en los distintos lugares de su obra donde trata este tema de las partes de la filosofía²¹ no aclara cuáles son las disciplinas derivadas analíticas y cuáles las sintéticas y simplemente menciona seis disciplinas derivadas: filosofía de la educación, filosofía del derecho y del Estado, política, filosofía de lo social y sociología, filosofía del lenguaje y filosofía de la técnica o cibernética²².

Los valores

Los valores, dice Larroyo, son “las diversas y fundamentales maneras como la conciencia prefiere, ello es, las leyes con arreglo a las cuales relaciona medios a fines”²³. Este conjunto de relaciones preferentes de la conciencia posee validez universal, es decir, son objetivas. Esto no quiere decir, continúa diciendo Larroyo, que los valores posean una realidad trascendente a la conciencia; los valores son meras posibilidades de la conciencia. Larroyo distingue la investigación en torno al aspecto puramente subjetivo de la preferencia, como fenómeno emotivo que competiría a la psicología del sentimiento y que establecería las condiciones temporales y accidentales del preferir, de la investigación en torno a las condiciones necesarias del preferir o análisis esencial de su contenido.

Para Larroyo, la “categoría del valer ordena a través del esquema medio-fin. Esta aptitud del medio para la consecución del fin es lo que desde el punto de vista del sujeto puede denominarse preferibilidad”²⁴, la cual designa “la mayor o menor idoneidad como es considerada la estructura medio-fin. Desde este punto de vista reconocemos que todo valor

¹⁹ *Ibíd.*, pp. 58-62 y 65-67.

²⁰ *Ibíd.*, p. 58.

²¹ Cf. F. Larroyo, *La léxica de las ciencias*, 19ª ed., 1976, pp. 39-43 y 47. Véase también, *Lógica y metodología de las ciencias*, 3ª ed., 1981, pp. 7-9; *Filosofía de la cultura*, 4ª ed., 1981, pp. 37-47; *Los principios de la ética social*, 16ª ed., p. 52, y *Filosofía de las matemáticas*, p. 6.

²² Véase F. Larroyo, *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*, pp. 65-68. En su *Filosofía de la cultura*, 4ª ed., 1981, p. 45, Larroyo agrega una nueva disciplina derivada: la economía política. Así, ahora son siete las disciplinas derivadas que componen a la filosofía. También en esta misma obra Larroyo señala como ejemplos de disciplinas derivadas analítica y sintética, respectivamente, a la política y a la filosofía de la educación (*Ibíd.*, p. 38).

²³ F. Larroyo, “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, p. 191. Véase también *La filosofía de los valores*, pp. 103-108 y *Filosofía de la cultura*, pp. 157 y ss.

²⁴ F. Larroyo, “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, p. 192. Véase también *Los principios de la ética social*, pp. 126-130 y *Sistema, de la estética.*, pp. 368-372.

supone grados”²⁵.

Por otra parte, Larroyo afirma que “la consideración de medio a fin implica todavía otra nota esencial: la modalidad. La articulación de medio puede hacerse en formas variadas, ya abarcando una pluralidad o una totalidad de fines, ya considerándolos con relación a cosas o a personas. Desde este punto de vista se dividen los valores en éticos, artísticos, jurídicos, etcétera, es lo que los realistas llaman ‘materia del valor’ y que distingue unos valores de otros”. Para Larroyo hay una última nota esencial de los valores: la jerarquía. Es esencial a los valores subordinarse entre sí, pues la conciencia valorativa prefiere en tal forma que siempre pone en crisis ciertas maneras de preferir frente a otras. No se trata de una gradación que se mueve en la trayectoria de una misma especie de valor, sino de la posible supeditación de unas especies a otras.

En resumen: el valor es una dimensión de la conciencia que relaciona medios y fines; es una legalidad o forma de enlace *a priori*, necesaria y objetiva. El valor no es una cualidad de los objetos ni un objeto en sí más allá de cada conciencia. Así como el conocer teórico supone una conciencia cognoscitiva, el valor implica una conciencia valorativa. El esquema medio-fin es relativo en la conciencia valorativa, así como la estructura materia-forma lo es en la conciencia teórica. La medida del valor se caracteriza mediante la jerarquía, la gradación y la materia o modalidad²⁶.

Lógica o teoría del conocimiento

Larroyo identifica la lógica con la teoría del conocimiento y considera que ésta es la primera de las ciencias filosóficas y que consiste en una autocrítica del pensar científico²⁷ o reflexión sobre las ciencias particulares. Para Larroyo la explicación teórica de las ciencias ha de tener su punto de partida en el pensar y no en la sensibilidad. La lógica es, según Larroyo, la autoconciencia del saber, pues su tarea es descubrir las diversas maneras de ser del *logos* en el trabajo de las diversas ciencias particulares. Las ciencias particulares son teorías de los fenómenos y descubren verdades en las distintas esferas de la realidad siguiendo métodos

²⁵ F. Larroyo, *La ciencia de la educación*, pp. 183-193. Véase también “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, p. 192.

²⁶ Cf. F. Larroyo, *La filosofía de los valores*, pp. 136-141 y 196-199. Véase también *Sistema de la estética*, pp. 369-370; “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, p. 193, y *Filosofía de la cultura*, pp. 155-164.

²⁷ Cf. F. Larroyo, *Filosofía de la cultura*, pp. 63-79. Véase también *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*, pp. 59 y 551-552 y “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, pp. 194-195.

adecuados. En cambio, la lógica es una teoría de la ciencia en general y estudia la estructura de las ciencias particulares. La lógica investiga los caracteres comunes de las ciencias:

[...] lo que es en general la verdad y el conocimiento de la verdad, los métodos específicos (inductivo, deductivo, estadístico, etcétera), la fórmula de la ley, principio, problema, así como las operaciones auxiliares de la exposición científica, como son la definición, la inordinación, pues todos estos elementos son patrimonio común de las ciencias particulares. También la estructura metodológica de las distintas ciencias filosóficas constituye su objeto (el método propio de la filosofía)²⁸.

El *logos* de las ciencias particulares, dice Larroyo, no es privativo de ninguna ciencia particular, sino común a todas ellas. Para constituirse, la lógica no parte de los resultados concretos de las ciencias particulares sino que penetra en ellos hasta descubrir su dimensión lógica y así formular sus leyes autónomas. La lógica se interesa por los resultados concretos de las ciencias particulares únicamente en tanto que tales resultados son portadores del *logos*.

[La lógica] tiene por tarea capturar las múltiples y crecientes maneras de ser del *logos* y en el trabajo inacabable de la investigación particular donde se manifiesta, busca aquel elemento del pensar no sólo autónomo, sino pantónimo (que da las leyes a todos los demás). De este modo y sólo de éste, se puede decir que la lógica como ciencia del *logos* es la parte de la filosofía autónoma y pantónoma²⁹.

Ética y filosofía del derecho

La ética trata de determinar la esencia y formas de una legalidad fundamental de la cultura: la moralidad. Esa ley recibe el nombre de voluntad pura. Para Larroyo

[...] un hombre quiere y obra a tenor de esta ley cuando por su querer y obrar se convierte en un miembro pleno de valor de la comunidad, de una comunidad de cultura de hombres libres; o en otras palabras, cuando quiere y obra en el sentido de la voluntad social pura, según las condiciones de una comunidad humana lo más comprensiva posible de los valores universalmente válidos³⁰.

Así, “el tema de la ética es el estudio de la totalidad infinita de lo humano, con lo cual se alude a la idea de humanidad”³¹.

²⁸ Larroyo, *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*, pp. 59-60.

²⁹ F. Larroyo, *Lógica y metodología de las ciencias*, 3ª ed., 1981, pp. 3-9 y 27. Véase también “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, p. 196, y *La lógica de las ciencias*, 19ª ed., 1976, p. 39.

³⁰ F. Larroyo, *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*, p. 60. Véase también, *Filosofía de la cultura*, pp. 83-101 y “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, p. 196.

³¹ F. Larroyo, “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, p. 194. Véase también, *Los fundamentos filosóficos de la escuela unificada*, pp. 53-54.

Para Larroyo el concepto central de la ética es la dignidad humana entendida en su estructura social. La ética, dice él, es una ética social en la cual no hay oposición entre individuo y sociedad puesto que ambos tienen como objetivo la realización de la moralidad. Para ello es preciso una justa distribución de las riquezas. Según Larroyo, esto exige que la organización social de la comunidad asegure y garantice la vida económica de la persona, para que ésta pueda desenvolverse cultural y moralmente. Para Larroyo una técnica social adecuada podrá canalizar y encausar los intereses colectivos en busca de la realización de la moralidad. De este modo, se da una relación esencial entre moral y derecho. Según Larroyo, “el *factum* de la ética es la vida social jurídicamente regulada, pues la convivencia humana es sustancialmente vida jurídica y la lucha social ha de ser lucha por el derecho”³².

La estética

Constituye la tercera ciencia filosófica fundamental que posee autonomía e independencia dentro del sistema de la filosofía³³. El *factum* o materia de reflexión de la estética filosófica es la creación artística en su evolución histórica. La estética debe establecer la esencia del arte y sus relaciones con los demás productos de la cultura. Para Larroyo la fuente de la producción y de la contemplación estética es la “fantasía creadora o libre” y “el órgano del arte es el sentimiento puro, por el cual hay que entender el amor al hombre en la totalidad de su esencia”. Además del concepto de belleza, la estética estudia los valores de la gracia, la elegancia, la ironía, la comicidad y, sobre todo, lo sublime y el humor. “Estos dos últimos son postulados de toda obra de arte, ya que éste reside en representar el ser (la naturaleza) como debiendo ser, y el deber ser como siendo, gracias a la ficción de la fantasía y a la unidad de la conciencia creadora”³⁴. En lo sublime predomina la naturaleza sobre la exigencia moral; en el humor, a la inversa, lo moral sobre la naturaleza. La estética también considera el problema del progreso en el arte y el tema de la clasificación de las artes³⁵.

Pedagogía o filosofía de la educación

³² F. Larroyo, “Pensamiento y obra del idealismo crítico en México”, en *op. cit.*, p. 197.

³³ *Ídem.*

³⁴ *Ibid.*, p. 198. Véase también F. Larroyo, *Sistema de la estética*, pp. 394- 401.

³⁵ Cf. F. Larroyo, *Sistema de la estética*, pp. 130-137.

Larroyo identifica la pedagogía con la filosofía neocrítica de la educación, cuya doctrina central es la llamada “escuela unificada”. Para Larroyo la ciencia de la educación comprende cuatro principales temas denominados ontología pedagógica, axiología de la educación, didáctica y organización y administración educativa.

La ontología de la educación es el estudio de lo que es el hecho de la educación, *i. e.*, la investigación de la esencia, tipos, grados y leyes de la educación³⁶.

La axiología de la educación comprende los siguientes subtemas: el progreso educativo; los valores y bienes educativos que constituyen la materia del progreso educativo; los fines e ideales de la obra educativa, así como su transformación histórica y, finalmente, los límites del proceso educativo. Por “didáctica” Larroyo entiende el estudio de los procedimientos más eficaces en la tarea educativa y por “organización y administración educativa” se refiere al estudio de la organización y práctica del proceso pedagógico.

Filosofía de la religión

Larroyo concibe la vida religiosa como un hecho cultural del cual pretende dar una explicación ontológica y axiológica de su existencia. La filosofía de la religión investiga la esencia y el valor del acto religioso, así como su significación y su sitio dentro del cuadro general de la cultura y la concepción del mundo. Reflexiona sobre el contenido de verdad del acto religioso y sobre la pretensión de validez objetiva de conceptos tales como Dios, inmortalidad, creación, fe, etcétera. Esta reflexión se basa, sobre todo, dice Larroyo, en la experiencia religiosa como vivencia personal, pero también tiene en cuenta la sociología de la religión y la historia y comparación de las diversas religiones. Según Larroyo la vida religiosa posee un “órgano” que no es sino el “sentimiento de lo infinito” y el problema crucial de la filosofía de la religión es el de la trascendencia de Dios. Para Larroyo, Dios y todas las demás ideas religiosas son inmanentes al sujeto; Dios se concibe en relación con la tarea humana de la cultura. El hombre, escribe Larroyo, no necesita recurrir a ultramundos o a causas metacósmicas para ponerse en contacto con lo infinito ya que la tarea inacabable de la cultura le ofrece esa idea.

³⁶ Cf. F. Larroyo, “Pensamiento y obra del idealismo crítico”, en *op.cit.*, p. 198.

Nunca podrá el hombre dejar de vislumbrar nuevas perspectivas ante el trabajo creador de la cultura; nunca podrá agotar las formas bellas, los ideales morales y las verdades científicas [...] sólo de este modo, Dios, como realización de la cultura, puede concebirse como lo absolutamente bello, lo absolutamente verdadero, lo absolutamente bueno³⁷

Filosofía de la historia

El conjunto de las ciencias fundamentales culmina con la filosofía de la historia. La tarea primordial de esta parte de la filosofía no es tanto la reflexión crítica sobre los métodos y los conceptos fundamentales de la ciencia histórica, pues a juicio de Larroyo estos serían problemas formales que competen a la lógica. La filosofía de la historia más bien tendrá que explorar la esencia y sentido del devenir de la cultura y responder a cuestiones materiales tales como determinar la medida en que la historia universal realiza los valores que dignifican al hombre o en qué sentido la humanidad progresa, *i. e.*, se aproxima a una meta valiosa por excelencia. La filosofía, entendida como una teoría totalizadora de la cultura, ha de tener en cuenta los nuevos núcleos axiológicos en las imprevisibles formaciones culturales. La filosofía de la historia investiga, bajo el signo de la idea de progreso, los grandes tipos de concepciones del mundo de las diferentes épocas.

LAS POLÉMICAS DE LARROYO

Aunque brevemente, ya he mencionado los rasgos provincialistas y escolásticos de los neokantianos alemanes que los llevaron a entablar polémicas, a veces acres y airadas, con todos los que no suscribían sus principios. También en este aspecto Larroyo emuló a los maestros de las escuelas de Baden y Marburgo atacando sistemáticamente y sin ambages a todo aquel que no acatara los presupuestos neokantianos. Larroyo emprendió muchas batallas. En primer lugar están sus combates contra la fenomenología, el existencialismo, el materialismo histórico, el positivismo lógico y lo que él llamaba “filosofía tradicional”. En segundo lugar están los ataques a posiciones personales específicas como fueron las polémicas contra José Gaos, Joaquín Xirau y Francisco Romero. Por último, como grupo intermedio entre las grandes corrientes filosóficas y las posiciones personales, habría que citar su enfrentamiento con los americanistas, entre los cuales Larroyo descarta más

³⁷ *Ibíd.*, p. 200.

específicamente las posiciones de José Vasconcelos, Luis Villoro, Leopoldo Zea, José Gaos, Francisco Miró Quesada, Risieri Frondizi y Emilio Uranga.

En consonancia con los rasgos generales que caracterizan al conjunto de la obra de Larroyo, la argumentación que Larroyo esgrime para descartar las posiciones distintas a la sustentada por él, es vaga y falta de solidez; no presenta pruebas con un desarrollo lógico riguroso y firme; no ofrece críticas ajustadas, sino más bien apela a principios muy generales sin introducir mayores precisiones y matices. Por ejemplo, contra la “filosofía tradicional”, *i. e.*, la escolástica aristotélico-tomista sostiene que

[...] la metafísica tuvo su razón histórica de existir como la alquimia de la Edad Media y la teoría del flogisto en el siglo XVII, pero así como ningún hombre de ciencia de nuestros días se propone buscar la piedra filosofal y la panacea de todos los males, resulta extraño que en el marco de la filosofía no se abandonen viejos problemas sin sentido y antiguas doctrinas carentes de prueba³⁸.

En el mismo tono de generalidad y falta de rigor argumentativo, Larroyo nos presentan dos argumentos contra el materialismo histórico:

[...] la lógica marxista se ocupa de refutar opiniones anacrónicas, sepultadas hace ya mucho tiempo. Para la lógica actual, los principios lógicos supremos son algo diverso de lo que combate el marxismo. El principio de identidad, por ejemplo, es la ley lógica que señala que el conocimiento identifica; la de contradicción, que el conocimiento diversifica [...] La ciencia identifica y diversifica sin excepción. Los principios lógicos supremos tienen plena validez, bien que en un sentido dinámico, no tautológico. Sin ellos no sería posible la ciencia. De esto no se da cuenta el marxismo³⁹.

Refiriéndose ahora a la ética marxista, Edmundo Escobar resume así la crítica de su maestro: “[Larroyo] lleva a cabo la crítica a la ética marxista de manera consecuente señalando un error de principio, que por sí solo invalida a la doctrina ética del marxismo, y al marxismo mismo por entero. Tal principio consiste en protagonizar el marxismo en general, y la ética marxista en particular, un *mesianismo terreno*”⁴⁰.

Por lo que toca al existencialismo, Larroyo le atribuye un error de principio: el sostener que la existencia fundamenta la esencia. Recurriendo a los principios neokantianos, Larroyo deroga el existencialismo diciendo que

³⁸ Cf. F. Larroyo, *La lógica de las ciencias*, 17ª ed., 1970, pp. 282 y ss.

³⁹ *Ibíd.*, p. 280 y ss.

⁴⁰ Cf. F. Larroyo, *Los principios de la ética social*, 13ª ed., 1968, pp. 139 y ss. y 145-46.

[...] la realidad ontológica de mi ser se me da en y por la conciencia, en y por el conocimiento. Más aún, la estricta caracterización de la existencia, la determinación de su ser, su esencia, sólo es posible por las leyes supremas de todo pensamiento verdadero. Todo ser es algo para mí gracias a la tarea cognoscitiva y sus instrumentos conceptuales. El fundamento explicativo es, pues, lo primario. Y esto no reposa en la corriente de la existencia sino en los principios del conocimiento, *i. e.*, las categorías o leyes ontológicas⁴¹.

Por último, también el positivismo lógico es desechado sumariamente por Larroyo argumentando que la lógica no es una ciencia empírica y que el equívoco fundamental de la filosofía analítica estriba en desconocer que existen diferentes métodos y que cada método está conectado a un objeto de conocimiento:

Los textos transcritos de Carnap y otros, no dejan lugar a dudas de que el método de la verificación tiene un alcance general: sirve para todo; lo mismo para negar la existencia de Dios que para probar que la llave de la casa del filósofo A. J. Ayer es de fierro. La prueba de que los artrópodos son animales con cuerpo segmentado y extremidades articuladas, de que los insectos son artrópodos y de que las hormigas son insectos, ¿a quién compete: al zoólogo o al lógico? La verificación de tal aserto es tarea del zoólogo y sólo de él. ¿No se advierte que la inferencia hecha por el neopositivista Carnap es exactamente la misma que haría el investigador especializado? La lógica tiene que ver con las ciencias naturales, pero no para repetir el trabajo del investigador, ni para suministrar a éste reglas prácticas. El lógico estudia de las ciencias particulares ya constituidas otros aspectos que el especialista no toca: la caracterización general de los métodos, la teoría de la definición, de la clasificación, etcétera. Aceptada esta división de las tareas, se advierte que el método de la filosofía (y, por ello, de la lógica) no puede ser empírico, como positivamente es caracterizado el método analítico de la verificación. Verificando empíricamente las leyes, se hace ciencia de la naturaleza, no filosofía⁴².

⁴¹ Cf. F. Larroyo, *El existencialismo, sus fuentes y direcciones*, pp. 218-224.

⁴² Cf. F. Larroyo, *El positivismo lógico, pro y contra*, pp. 137-138.